



REGIÓN ANDES

CURSO VIRTUAL DE FORMACIÓN PARA LOS
ORIENTADORES VOLUNTARIOS DEL IRFA

ENSEÑAR A APRENDER, APRENDER A ENSEÑAR

UNIDAD 2
CAPÍTULO 2

Basado en los textos de Gabriela Alejandra Fairstein y Silvana Gyssels. **¿cómo se aprende?** y **¿Cómo se enseña?** del programa Internacional de Formación de Educadores Populares Fe y Alegría - Venezuela

La disposición para aprender.

En el capítulo anterior, explicamos que el aprendizaje implica proceso cognitivo y una disposición para aprender. En este capítulo vamos a desarrollar en qué consiste esta disposición, y nos vamos a detener en los motivos que pueden obstaculizar esta disposición y las formas con que el educador puede favorecerla. Utilizaremos la sigla **DPA** para referirnos a la **disposición para aprender**.

2.1. El aprendizaje desde el punto de vista emocional

En el capítulo 1 explicamos que el aprendizaje es un proceso que sucede en personas: personas con historias y con vidas. También señalamos que, a veces, los educadores no tenemos en cuenta lo difícil que puede ser para una persona conectarse con su pensamiento y poner en funcionamiento su cabeza para aprender. A veces, no tomamos en cuenta la situación vital que está atravesando esa persona o el significado que para ella puede tener el enfrentarse a una situación educativa. Hay momentos en la vida en que nos resulta muy difícil colocarnos en situación de aprendizaje. También hay situaciones en las que nos sentimos incómodos y nos cuesta relajarnos para aprender.

El aprendizaje requiere que la persona **se sienta bien en la situación de aprendizaje**. Aprender es un proceso difícil que involucra a la persona en todas sus facetas: intelectual, emocional, social, cultural. Para poder aprender, necesitamos estar relajados, sentirnos “en casa”, acompañados, comprendidos. A veces, los educadores no nos damos cuenta de que los aprendices pueden sentirse incómodos o a disgusto. El educador puede creer que el ambiente educativo es agradable y acogedor. Pero para otras personas, acostumbradas a ambientes muy diferentes, **el ambiente educativo puede ser amenazante o agresivo**.

El aprendizaje también requiere que la persona, por unas horas, **haga a un lado sus problemas cotidianos y sus preocupaciones**. Pero cuando estos problemas y preocupaciones nos desbordan, no podemos aprender. No depende de la percepción que alguien pueda tener “desde afuera” sobre los problemas del otro, ni depende de si es un niño o un adulto. Cuando una preocupación nos inunda, no importa si para los demás es grave o no, no importa si es real o imaginaria: **nuestra cabeza está ocupada en otra cosa**.

De manera que, desde el punto de vista emocional, el aprendizaje necesita que estemos **en disposición para aprender**.

2.2. ¿Qué es la disposición para aprender?

La DPA es el estado emocional en el que se encuentra una persona frente a una situación de aprendizaje. Esta disposición puede ser favorable o desfavorable, puede favorecerse u obstaculizarse. Muchas veces encontramos personas que tienen dificultades para aprender aunque tienen una gran capacidad intelectual: estas dificultades pueden tener su origen en una DPA desfavorable.

La DPA no es consciente ni voluntaria. **Es una predisposición inconsciente, que los seres humanos no controlamos por nuestra voluntad.** Sería como una “barrera” inconsciente, que se abre o se cierra, favoreciendo o entorpeciendo a la persona en el acto de aprender. **La DPA es variable según los contextos y el momento.** Hay personas que tienen más dificultades frente a ciertos aprendizajes que a otros, en ciertos momentos y situaciones que en otras, con un profesor que con otro.

La DPA depende de tres factores:

a. Del momento vital de la persona. La DPA de una persona en una situación de aprendizaje determinada depende, en gran medida, del momento vital que esa persona esté atravesando. Las situaciones de gran movilización emocional, sean de sufrimiento, de preocupación o incluso de felicidad, predisponen de cierta manera frente al aprendizaje. Hay momentos y situaciones de la vida, en las cuales “tenemos la cabeza en otra cosa”. **El estar muy ocupados o muy preocupados en cuestiones personales influye en la disposición mental que podamos tener para aprender. Tanto los adultos, los adolescentes y los niños pasan por momentos en su vida en los cuales pueden estar en mejor o peor DPA.**

b. De la historia personal del sujeto. La DPA se va constituyendo en el ser humano a lo largo de la vida **en relación con la historia de todos sus aprendizajes.**

Todos sabemos que los hábitos, las maneras de actuar y de sentir, las maneras de comportarse y enfrentar los problemas, provienen del pasado de cada uno. Con el aprendizaje sucede lo mismo. La DPA está determinada, en gran medida, por las experiencias de aprendizaje pasadas. **La historia de nuestros aprendizajes, sobre todo de nuestros primeros aprendizajes, va dejando huellas profundas que influyen en nuestra forma de enfrentar cada nuevo acto de aprendizaje. Las maneras de actuar, sentir y pensar en relación al aprendizaje, configuradas desde la infancia, van conformando la DPA.** Recordemos que se trata de una predisposición de tipo inconsciente ya que no siempre tenemos registro de las marcas -o heridas, como diría Cabarrús²-, que nuestras experiencias pasadas han dejado en nosotros.

c. De la percepción del contexto de aprendizaje. Todo aprendizaje se realiza en un contexto. El contexto siempre es social y cultural porque hay personas, objetos, reglas, normas, costumbres, que son **propias de una cultura determinada.** El contexto influye en la DPA porque cada persona puede sentirse más “en casa” o menos “en casa” en ese contexto. **Cada sujeto percibe el contexto de manera particular en función de su propia cultura. En este sentido, la DPA que la persona tenga en cada situación de aprendizaje será el resultado de su propia percepción del contexto y de las posibilidades que le brinda.** La disposición será el resultado de la interrelación de variables culturales, geográficas, temporales e históricas propias de cada sujeto, del grupo en el que vive y de lo que el contexto educativo le ofrece. A veces, esta interrelación es positiva y en otros casos se producen choques y desencuentros. También aquí recordemos que esta percepción no es consciente, es más bien intuitiva, pero condiciona a la persona en su DPA.

Resumiendo: la DPA depende de tres factores:

- **Del momento vital de la persona.**
- **De la historia personal del sujeto.**

- **De la percepción del contexto de aprendizaje.**

Agregaremos algunas cuestiones más, para terminar de comprender la DPA:

La DPA siempre existe, en todas las personas. Pero la situación vital, las marcas de experiencias de aprendizaje pasadas o la percepción actual del contexto pueden estar obstaculizando esta disposición. Por eso, no debemos responsabilizar a la persona, sino más bien, ayudarla para que se facilite su DPA.

La DPA no es algo estático e inmutable: se va constituyendo a través de las experiencias de aprendizaje pasadas. **Nuestra DPA va cambiando a medida que transitamos por nuevas situaciones de aprendizaje.** Como sabemos, cada uno de nosotros es alguien único, diferente de los demás. En consecuencia, las razones y maneras por las cuales se favorece u obstaculiza la DPA serán sin duda también personales. Por otro lado, si el educador comprende cuáles son los factores que obstaculizan la DPA en un alumno, estará en mejores condiciones para actuar de manera de favorecerla. Vamos a analizar tres tipos de obstáculos a la DPA:

- Obstáculos relacionados con la situación vital de la persona.
- Obstáculos relacionados con la historia personal del aprendiz.
- Obstáculos relacionados con la percepción del contexto de aprendizaje.

2.3. Obstáculos relacionados con la situación vital de la persona.

La DPA de una persona en una situación de aprendizaje determinada, depende en gran medida, **del momento vital que esa persona esté atravesando.** Las situaciones de sufrimiento, por motivos afectivos, laborales, familiares, económicos, políticos, o de otra índole, disponen a la persona de cierta manera frente al aprendizaje. También las situaciones de gran movilización emocional, aunque sean felices, como los casamientos, nacimientos, mudanzas, pueden influir sobre la DPA. Estas situaciones vitales pueden parecer poco importantes miradas desde afuera. Pero lo que cuenta, para la DPA, es **cómo las vive la persona.** Inclusive puede tratarse de preocupaciones poco reales, imaginarias, pero que para quien las sufre, se tornan profundamente reales y vívidas. Esto es de particular importancia cuando los aprendices son niños o adolescentes porque el educador adulto no siempre se ubica en el lugar del otro. Frente a este tipo de obstáculos a la DPA, **el educador debe actuar comprendiendo y conteniendo a la persona: no agregar exigencias ni culpabilizar al alumno.** A veces, se puede proponer a la persona **conversar sobre los temas que le preocupan.** El mero hecho de encontrar un espacio y un interlocutor para desahogarse ya constituye una muy buena ayuda.

2.4. Obstáculos relacionados con la historia personal del aprendiz.

Hemos señalado que la disposición emocional para aprender se constituye a partir de los primeros aprendizajes de la persona. Con primeros aprendizajes nos referimos a los realizados en la primera infancia, inclusive cuando la persona todavía es un bebé. Los primeros aprendizajes, como aprender a comer, a reconocer a otros, a caminar, a hablar, constituyen los aprendizajes más importantes que realizamos en nuestra vida. Son los que nos van constituyendo en personas. Estos aprendizajes dejan marcas imborrables porque si bien nunca nos olvidamos de cómo

se come o cómo se camina, sí hemos olvidado la manera en que lo aprendimos. **Pero que lo hayamos olvidado no significa que estos recuerdos no estén presentes en nuestra mente de manera inconsciente.** ¿Cuál es la importancia de esto? Que en este recuerdo inconsciente quedan grabados los **sentimientos y emociones** que nos acompañaron en estos primeros aprendizajes. Si estos aprendizajes se realizaron en un clima de afecto y comprensión, sin agresividad, con libertad, el acto de aprender quedará asociado, a nivel inconsciente, a una situación placentera. En este caso, esto favorece la disposición emocional para aprender, porque en nuestro psiquismo el acto de aprender está asociado a algo bueno y placentero.

Pero sucede muchas veces que el acto de aprender no queda asociado a lo placentero sino a sentimientos desagradables. Si un niño realiza sus primeros aprendizajes en un contexto en el que quienes lo educan están sufriendo, ya sea por problemas emocionales, sociales, económicos, el clima en el que realiza sus aprendizajes es un clima de hostilidad, no es un clima favorable. Y esta sensación de sufrimiento y hostilidad queda asociada de manera inconsciente al acto de aprender, aunque sus padres o educadores hayan tenido muy buena voluntad.

De manera que estamos diciendo que **la DPA puede estar obstaculizada por motivos que tienen que ver con la historia de la persona, más específicamente con la historia de sus primeros aprendizajes**, dado que esta disposición se comienza a formar en los primeros meses y años de la vida. Si en esa primera época, la persona vivió en un clima de sufrimiento, pueden aparecer, más adelante, obstáculos en su DPA. Estos obstáculos, como veremos, no son irreparables. Otras veces el acto de aprender puede quedar asociado a **sentimientos de miedo**. Los padres pueden haber hecho que los primeros aprendizajes se realicen en un contexto de temor. ¿Cuántas veces los padres tienen miedo de que su hijo se lastime, o le pase algo? A veces, si una persona, en sus primeros aprendizajes ha estado muy sobreprotegida, puede haberse desarrollado **miedo a aprender**. Si pensamos en nuestra experiencia como educadores, seguramente podemos señalar algún caso de un niño o adulto con gran capacidad para aprender, pero que parece no animarse a desplegarla como si tuviera miedo a aprender.

El acto de aprender también puede estar asociado al **miedo al fracaso**: el temor a fracasar en el aprendizaje puede ser tan grande que termina paralizando a la persona y conduciéndola efectivamente al fracaso. Miedo a fracasar en las metas que uno mismo se propone, miedo a desilusionar lo que los demás esperan de uno, son distintas formas del miedo al fracaso.

El miedo a aprender puede estar asociado también al **miedo al cambio**. Aprender significa cambiar y para algunas personas esto implica abandonar las certezas sobre las que se apoya para comprender el mundo.

¿Qué pueden hacer los educadores ante este tipo de obstáculos en la disposición para aprender? Si el acto de aprender está asociado al miedo y a lo desagradable, **el ambiente de aprendizaje deberá ser muy cercano y amigable**. Debemos crear las condiciones para lograrlo, a partir de poner en juego estrategias que prioricen el aspecto afectivo del proceso de aprender. También deberá **ayudar a los aprendices a que se “amiguen” con el acto de aprender**. Muchos educadores habrán notado que hay ciertas personas que, puestas en situación de aprendizaje en alguna institución, tienen muchas dificultades para aprender, pero en cambio, si la situación “no

parece” una situación de aprendizaje, aprenden perfectamente. Una buena alternativa para estas personas es comenzar por proponerles situaciones de aprendizaje que “no parezcan” situaciones de aprendizaje. Y de este modo ayudarlos a vivir el acto de aprender como algo más agradable. Sin embargo, nuestra intención de ayudar al otro debe ser llevada a cabo con **mucho cuidado**. Es muy útil y conveniente **consultar con otros colegas o asesores antes de actuar**, para no generar, en definitiva, un obstáculo mayor en su DPA. Esto se relaciona con lo que vamos a ver a continuación: **muchas veces es la propia situación de aprendizaje y el educador los que generan que se obstaculice la DPA.**

2.5. Obstáculos relacionados con la percepción del contexto de aprendizaje.

Muchos estudios en sociología de la educación, realizados en los últimos años, han demostrado que son las propias situaciones de aprendizaje las que pueden obstaculizar la DPA. **La percepción que el aprendiz tenga del contexto de aprendizaje puede entorpecer su DPA, porque puede significar un choque con su cultura y su idiosincrasia.** La cultura de origen de quien educa, así como su manera de pensar y significar los acontecimientos del mundo, no siempre es la misma que la cultura de origen de los aprendices. Un educador puede pensar, por ejemplo, que aprender es algo bueno y provechoso, y que por lo tanto los conocimientos que enseña van a ser importantes para la persona que aprende. Pero quien aprende puede no pensar lo mismo.

En hogares de sectores populares, ir a la escuela, y sobre todo aprender la cultura que la escuela enseña, es vivido muchas veces como algo ajeno y hasta agresivo. Los educadores populares saben que muchas personas no consiguen ver el beneficio que puede significar el aprendizaje. Muy por el contrario, hay personas que sienten atacada su cultura de origen, a la vez que se sienten juzgados ellos mismos como personas.

El educador, sin darse cuenta, puede estar ejerciendo una cierta violencia sobre los valores que la persona trae. Esto quiere decir que puede estar tratando de imponer sus propios valores, creencias y conocimientos, sin tomar en consideración qué es lo que la otra persona considera como válido, deseable y legítimo.

Los educadores populares saben que algunos alumnos que tienen dificultades para aprender en la escuela, a veces no presentan estas dificultades cuando aprenden cosas en su propio grupo cultural. La dificultad que presentan puede deberse a que inconscientemente sienten atacados sus valores y su cultura. La consecuencia, muchas veces, es que **se cierran frente al aprendizaje como una forma de defenderse**. El resultado es que esas personas, en definitiva, no pueden aprender lo que el educador enseña. Habitualmente, la consecuencia de este proceso es **catalogar al que no puede aprender** como “lento” o “que sufre problemas de atención”. Esta marca suele permanecer para siempre en el sujeto **etiquetado** y el aprendiz termina actuando como “lento”, creyéndose “lento”. Estas “etiquetas” obstaculizan la DPA.

¿Qué puede hacer el educador frente a este tipo de obstáculos en la DPA?

En principio, se debe **partir de la aceptación, del respeto y establecer un diálogo cultural**

con el otro. Solo así lograremos que su DPA no se vea obstaculizada a causa de la violencia ejercida por el contexto de aprendizaje. Por eso, hay que establecer este diálogo cultural y no ser impositivos. Es fundamental que el educador pueda respetar la diversidad. Esto implica contemplar los diferentes contextos de origen, respetar los diferentes modos de expresión y los diferentes tiempos de aprendizaje de cada persona.

2 Carlos R. Cabarrús (2002) *Ser persona en plenitud: la formación humana desde la perspectiva ignaciana*. Colección Programa internacional de Formación de Educadores Populares. Fe y Alegría. Venezuela.